

LECCIÓN 12. UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

I. Dios mira el corazón de David

La clase pasada aprendimos acerca de Saúl, el primer rey de Israel. Saúl cedió varias veces ante la presión del pueblo y ante sus propios temores e inseguridades y desobedeció a Dios con tal de agradar a las personas. Entonces Samuel anunció a Saúl que Dios lo había desechado como rey y se había buscado un varón conforme a su corazón para reinar sobre su pueblo (1 Samuel 13:14).

En el capítulo 16 de 1º de Samuel, Dios ordenó a Samuel que dejara de llorar por Saúl y se levantara a ungir al rey que Dios había escogido, de la familia de Isaí de la tribu de Judá, quien vivía en Belén. Samuel, al ver a Eliab, el hijo primogénito de Isaí, de grande estatura y buena apariencia, pensó que se trataba del nuevo rey. Entonces, Dios hizo una de las declaraciones más importantes y trascendentes de toda la Biblia en 1º de Samuel 16:7: *Dios no mira lo que mira el hombre... Dios mira el corazón*. Dios había escogido a David, el hijo menor de Isaí, un jovencito que ni siquiera se encontraba presente porque estaba cuidando a las ovejas de su padre, pues era pastor. Samuel, entonces, lo mandó llamar y lo ungió para ser el próximo rey de Israel y el Espíritu de Jehová vino sobre David (v.13).

Pero mientras el Espíritu Santo vino sobre David, al mismo tiempo se apartó de Saúl y Dios, en su soberanía, permitió que un demonio viniera a atormentarlo mental y emocionalmente. Su estado era tan notorio que sus siervos le propusieron un remedio que calmara su tormento, y ese remedio consistía en hacer traer al palacio una persona que tocara el arpa (1º Samuel 16:14-16). Cuando Saúl aceptó la propuesta, uno de sus siervos propuso a alguien muy especial (1º Samuel 16:18). Ésta fue la forma en que Dios introdujo a David al palacio por primera vez, porque Dios usa el testimonio limpio.

David daba alivio a Saúl tocando el arpa cuando el demonio lo atormentaba. Y Saúl amó mucho a David, lo trajo a vivir a su casa y lo hizo su paje de armas (v.21-22).

II. ¿Cómo era el corazón de David?

Así fue como Dios introdujo a David al palacio. El varón cuyo corazón era conforme al corazón de Dios estaba ahora en la corte, no como el rey de Israel todavía sino como uno de los pajes de armas del rey. Pero, ¿cómo era el corazón de éste joven? ¿Qué fue lo que Dios vio en su corazón para haberlo elegido como el rey de su pueblo? ¿Por qué el corazón de David se parecía tanto al corazón de Dios? En los capítulos 17 al 20 del primer libro de Samuel analizaremos algunos acontecimientos importantes en la vida de David antes de ser rey que nos ayudarán a conocer algunas características de su corazón e iremos estudiando cómo su corazón tomaba la forma del de Dios.

La palabra corazón, en la Biblia, se usa para designar la parte central del hombre, la parte más profunda de sus pensamientos, sentimientos y voluntad. También es conocido como el alma del hombre. David entonces llegó a tener una forma de pensar, de sentir y de decidir muy parecida a la de Dios, y aún en sus caídas y pecados, podemos aprender de su carácter y virtudes.

El capítulo 17 comienza diciendo que los filisteos llegaron a Judá e hicieron guerra contra Israel. Saúl y su ejército fueron con la disposición de pelear contra sus enemigos (v.1-2). Pero no se esperaban que aquéllos a quienes anteriormente habían vencido, esta vez llevaran a un paladín, un guerrero llamado Goliat que media casi tres metros de estatura. Imponente, fuerte como ninguno, agresivo y con mucha experiencia para matar, Goliat se puso entre los dos campamentos y lanzó un desafío al pueblo de Israel que repitió durante cuarenta días (v.8-11). Sin el Espíritu de Dios guiando a Saúl y al pueblo, todos estaban atemorizados.

Pero David no se encontraba en esta guerra. El versículo 15 nos indica que había dejado su puesto de paje de armas para regresar a cuidar a las ovejas de su padre y, como sus tres hermanos mayores estaban en esa guerra, Isaí su padre lo envió para llevar comida a sus hijos y ver cómo se encontraban. Y aquí encontramos el primer rasgo o característica de su corazón:

1. David tenía un corazón de siervo.

David dejó el palacio para volver al trabajo con las ovejas y con su padre. Aunque él era el ungido de Dios, no se comportaba como un rey. Él era un simple siervo, un pastor de ovejas que por una temporada fue arpista y paje del rey. Cuando tuvo que regresar al pastoreo de ovejas, lo hizo sin quejas. Cuando Isaí su padre lo envió con un cargamento de comida para sus hermanos, David no se quejó ni le recordó que él era el futuro rey. Simplemente obedeció porque su corazón era de un siervo.

Al llegar David al campamento, inmediatamente preguntó por sus hermanos, y escuchó a aquel paladín llamado Goliat que desafiaba al ejército de Israel y nadie hacía nada. David, a diferencia de todos los demás, se indignó profundamente por lo que Goliat decía para provocar al *ejército del Dios viviente*. Y ese celo por Dios y su ejército, nos permite ver otra característica más del corazón de David:

2. David tenía un corazón que amaba a Dios.

Ninguna persona puede mostrar tanto celo e indignación ante la ofensa que se le hace a alguien que no ama. El celo que sintió David vino porque amaba a Dios profundamente. Tanto, que no estaba dispuesto a permitir que alguien, quien fuera, ofendiera a Jehová.

Las palabras de David llegaron a oídos de Saúl rápidamente. Cuando David llegó con Saúl, se mantuvo con la firme convicción de enfrentar a Goliat (v.32-46). En sus palabras, en su forma de actuar, en su confianza en Dios y convicción de hacer lo correcto, podemos ver una característica más de su corazón:

3. David tenía un corazón lleno de fe en Dios.

Su fe se basaba en el reconocimiento de la intervención de Dios en sus victorias pasadas y futuras (v.34-37), en la convicción de que Dios tenía poder para salvarlo (v.37,45-46) y en el conocimiento profundo que tenía de Dios a quien llamaba “El Dios viviente”, “Jehová de los ejércitos”, “El Dios de los escuadrones de Israel”. David no tenía duda de que Dios podía intervenir una vez más en su vida para ayudarlo y salvar a su pueblo porque tenía fe, y esa fe era su armadura. Así, con los recursos sencillos que Dios le había dado -piedras, una honda, un saco, un cayado- fue a luchar en nombre del Dios en quien confiaba.

Pero no sólo confiaba profundamente en Dios sino que además buscaba algo importante, más importante que convertirse en yerno del rey o hacerse popular entre el ejército. Hubo algo que lo impulsó y motivó a pelear contra Goliat, (v.47):

4. David tenía un corazón que buscaba la gloria de Dios.

El anhelo de su corazón era que todos supieran que de Dios es la batalla, que Dios es todopoderoso y no necesita armas humanas para dar victoria. Su corazón no buscaba su propia gloria sino que todos glorificaran el nombre de Dios y conocieran su poder.

Dios ayudó a David a ser acertado en su lanzamiento. David terminó de matar a Goliat con la espada de éste, cortándole la cabeza. Los israelitas persiguieron a los filisteos, que habían huido al ver a su paladín muerto y Dios dio gran victoria. Pero desde ese día, Saúl vio a David como una amenaza para él y para su reinado.

Cuando Jonatán, hijo de Saúl, vio lo que David había hecho con Goliat, en lugar de verlo como una amenaza dice 1º de Samuel 18:1 que *“lo amó como a él mismo”*. David y Jonatán hicieron un pacto de amistad inquebrantable y más adelante, en el capítulo 20, vemos que su pacto fue más específico: David prometió a Jonatán que, cuando fuera el rey de Israel, cuidaría de su familia y preservaría su descendencia. Y aquí vemos otro aspecto más del corazón de David:

5. David tenía un corazón dispuesto a amar a otros.

Mas adelante, cuando David fue rey de Israel, vemos el cumplimiento de este pacto con el cuidado misericordioso que tuvo con Mefi-boset, el hijo de Jonatán (2ºSamuel 9).

Saúl decidió darle a David su hija Mical como esposa. Finalmente esa había sido su promesa para el que venciera a Goliat. La respuesta de David ante tal ofrecimiento nos muestra otra característica más de su corazón (1ºSamuel18:23):

6. David tenía un corazón humilde.

La actitud de David no fue de exigencia ni de soberbia. Él se consideraba un hombre pobre y sin estima, sin nada que ofrecer a una princesa. Su corazón era humilde y sin ambición.

Pero Saúl, un hombre sin palabra, no estaba dispuesto a darle a su hija tan fácilmente. En realidad había planeado un reto imposible para David y era que le trajera 100 prepucios filisteos (18:25). Dios dio victoria a David y éste le llevó 200, por lo que Saúl no tuvo otra alternativa más que darle a su hija Mical como esposa, y tuvo más temor de David.

Cuando regresaron de pelear contra los filisteos, el capítulo 18 versículo 7 narra el cántico con el que las mujeres del pueblo recibieron a Saúl y a David: *Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles*. Saúl se llenó de celos y de ira contra David y se dio cuenta de que se trataba del hombre que lo iba a reemplazar. A partir de este evento, el corazón de Saúl se puso en contra de David y procuró matarlo durante toda su vida. (1ºSamuel 19:10). David tenía el poder de matar a Saúl en defensa propia (había matado a un gigante). Varias veces pudo haberlo hecho. Pero vemos que en lugar de hacer eso, decidió huir. Y aquí tenemos la última característica que vemos del corazón de David en éstos pasajes:

7. David tenía un corazón manso.

La mansedumbre es una virtud que controla el poder que tiene una persona para lastimar o dañar. David sin duda podía lastimar a Saúl, pero era un hombre manso, controlado y pacífico. Tal fue su mansedumbre que en el capítulo 20 vemos la triste despedida de David y Jonatán, para huir de Saúl. Aquí comienza una temporada difícil para David de persecución por parte de Saúl que veremos más a detalle la próxima clase.

III. ¿Cómo es nuestro corazón?

El corazón de David era conforme al corazón de Dios. Las características de su corazón se parecen mucho a las virtudes de nuestro Señor Jesucristo. Pareciera que estamos viendo el corazón de Jesús. Por eso, entre otras razones, es que David se considera un tipo de Cristo. Su corazón había adoptado la forma del corazón de Dios.

¿Qué forma está tomando nuestro corazón? ¿Se parece al de Dios? ¿Se parece al de David? El apóstol Pedro nos habla de nuestro corazón y de los moldes que, si no nos cuidamos, podemos estar adoptando. Leamos 1Pedro 3:1-4.

Dios a través de Pedro nos enseña que nuestra forma de vestir (atavío) no debe ser el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos (v.3). ¿Por qué nos dice esto? La realidad es que vivimos en un mundo que exalta la belleza de la mujer. En las revistas, en las películas, en la televisión, en la calle, vemos la promoción de una mujer bien vestida, a la moda, con belleza, con dinero, éxito profesional y familiar. Tenemos muchos moldes que, tristemente, vamos a veces adoptando y permitiendo que nuestro corazón los anhele.

Hoy es un buen día para evaluar si nuestro corazón se ha estado desviando y adquiriendo la forma del mundo. En realidad Dios desecha la apariencia, pues un corazón *afable* (humilde) y *apacible* (manso) le es de grande estima. Dios prefiere que nuestro corazón sea parecido al suyo antes que nuestra apariencia sea parecida a la de las revistas de moda.

Si hay algo que nos está estorbando, sobrando o faltando, que nos impide tener un corazón con la misma forma que el de Dios, hagamos hoy ajustes. Si hemos estado tomando la forma de otros moldes, estimando más la apariencia física que el corazón, cambiemos ya eso. No está mal que busquemos vernos bien, pero no olvidemos que eso no es lo más importante para Dios y no lo debería ser para nosotras. Tener un corazón conforme al de Dios no es imposible. Un hombre común y corriente, pecador como nosotras lo logró. Así que imitemos a David. Busquemos que se diga de nosotras que fuimos mujeres conforme al corazón de Dios, *...porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón* (1°Samuel 16:7).